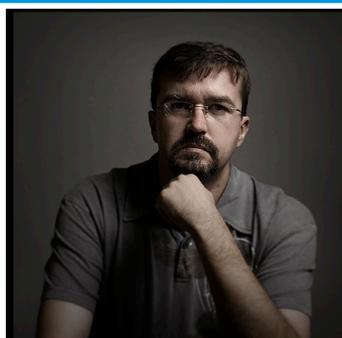


Huellas
talentosas

Cuento Vector



Antonio Diana Hernández

Profesor

Tecnología de la Imagen

Universidad Técnica Nacional

Costa Rica

adiana@utn.ac.cr

Ser un vector es muy divertido: tienes una longitud y una orientación, es diferente, puedes llegar muy lejos con todos tus elementos juntitos, controlados, cerquita de ti, pero aunque eres pequeño en apariencia puedes llegar muy lejos.

Claro, cuando eres una línea todo el mundo se da cuenta, rápidamente, de lo grande que eres, cuán lejos llegas, cuáles son tus posiciones, los simples puntos infantiles se acercan a conocerte, se entusiasman con tu tamaño, se maravillan de lo lejos que llegas, debe ser genial.

Sin embargo, si eres una línea no puedes verte a ti misma, sobre todo si eres muy larga, porque desde el punto que te originó sólo puedes contemplar la primera parte, no ves el final de ti mismo y no sabes hasta donde llegas, sólo sabes que llegas muy lejos porque hay otros que te lo dicen, quizás por eso las líneas son tan arrogantes.

Cuando eres un vector no sabes bien cómo explicarle a los jóvenes puntos, que es más divertido convertirte en alguien como tú, que puedes llegar muy lejos sin necesidad de que nadie te diga hasta dónde has llegado,

porque estás muy juntito, apretadito, como arropado con una manta.

Cuando eres un vector no eres popular, pero debes tener paciencia, esperar que llegue una persona con necesidades especiales, entonces podrás hacer lo que ninguna línea puede hacer, claro, en ese caso sólo estarás rodeado de personas especiales y, entonces, te darás cuenta que sólo eres un vector, que tú no eres tan grande, por eso, debes ser humilde, debes intentar ser un vector genial, que haga perfectamente lo que tienes que hacer sin errores.

Cuando eres un vector eres diferente, pero sabes que algún día una función te utilizará, debes esperar que seas necesario, sabes que con tus primos puedes llevar a un hombre a la Luna o a Marte, pero que nunca serás un bello paisaje.

Cuando eres un vector sabes que todo el mundo esperará de ti algo concreto, no algo abstracto, pero si eres un vector con paciencia, con determinación, sabes que encontrarás la manera de dibujar, preciosamente, un paisaje en el que un hombre llega a Marte.

Tétrada

Maldición

Sentía como el veneno recorría todo su cuerpo y sabía que no podía hacer nada, pero en lugar de entrar en pánico, lo único que alcanzaba a pensar era en su niñez y en cómo le gustaban las serpientes. Quizás por eso quiso tocarla, pero no se dio cuenta de la otra que se acurrucaba a su lado.

Sentía como el veneno recorría todo su cuerpo y sabía que no podía hacer nada, por eso maldijo su suerte y maldijo a su creador, no sabía porqué, pero sabía que era justo, que no era pecado. Sentía como el veneno recorría todo su cuerpo y sabía que no podía hacer nada.

Ateo

Lamentablemente, él era católico, por esa razón sólo podía creer en un solo dios, lo cual tenía sus ventajas y sus desventajas.

La mayor de las ventajas para un dios único era la falta de competencia entre deidades, puesto que con un solo dios, no hay que competir por las oraciones de los humanos. La mayor de las desventajas era la terrible soledad, puesto que un solo dios no tiene con quien hablar.

Nunca pudo comprender demasiado bien lo de la trinidad y su hipóstasis, nunca pudo comprender a quien se le había ocurrido esa tontería, pero lo cierto es que las triadas divinas habían determinado diferentes religiones a lo largo de la historia, así que seguramente fue fruto de la envidia o el recelo; no estaba muy seguro, pero el corazón de los humanos es complejo y no es fácil entender sus motivaciones, al menos para él.

Bien pensado, los que más suerte tenían eran los dioses del Olimpo, puesto que tenían con quien conversar entre iguales, porque los beatos y los santos no son iguales, así que por un lado tienes compañía pero por otro lado hay rencillas constantes, no es fácil decidirse.

Lo que está más que claro es que la soledad de un dios único es incuestionable, quizás por eso, cuando era un adolescente, se había implicado demasiado con los humanos, ahora era más sensible a sus sentimientos e involucrarse no era ni permitido ni necesario.

Lamentablemente, él era católico, por esa razón sólo podía creer en un solo dios, lo cual tenía sus ventajas y sus desventajas. Ser un dios único era aburrido, así que muchas veces lamentaba su suerte, no ser Zeus, tener con quien hablar, pero bueno, visto lo visto, solo era cuestión de esperar que los humanos dejasen de creer en él, así podría dedicarse a sus propios asuntos; el primero sería buscar otros dioses para dejar de estar solo.

Pero, lamentablemente, era católico, así que solo podía creer en sí mismo, no podía creer en otros dioses. Que dilema. Que suerte tienen otros dioses.

Solo hay que esperar que los seres

humanos se cansen de él para dedicarse a sus propios asuntos, pero lamentablemente, él era católico.

Piel

Le encantaba acurrucarse al lado de ella, le gustaba sentir su cuerpo, observar sus curvas, como cada parte de ella se acurrucaba junto a él, le encantaba.

Era un sentimiento muy humano, lo sabía, pero ¿qué podía hacer él? Le encantaba acurrucarse al lado de ella, sentir su respiración, como su cuerpo se calentaba poco a poco.

Era un sentimiento muy humano, lo sabía, pero ¿qué podía hacer él? No tenía la culpa de haber nacido con ese sentimiento ni de haber nacido reptil.

Le encantaba acurrucarse al lado de ella, le gustaba pero a ella no le gustaba, y siempre lo rechazaba.

Ese sí que es un sentimiento humano, pero ¿qué podía hacer él? Solo defender siempre a su amada.

Maldito

Definitivamente, estar solo era muy aburrido, así que necesitaba una diversión, pero no podía volver a jugar con los humanos, así que como la serpiente le debía una (al menos en los libros), tomó una y le regaló sentimientos humanos, a fin de cuentas, las serpientes no tienen alma, así que no era inmoral, menos mal que no había un super dios que se lo reclamara.

Jugó por semanas a observarla, hasta que volvió a aburrirse, pero olvidó quitarle su regalo, así que se sentía responsable de la muerte del hombre. Definitivamente lo era.

Ahora no tenía más remedio que succumbir a la maldición del desdichado, y la maldición fue cruel, puesto que la maldición fue sentirse solo hasta que el ser humano lo olvidara.

Ese sí que es un sentimiento humano, pero ¿qué podía hacer él?

Comenzó a sentir celos de Zeus, pero ya no podía hacer nada.